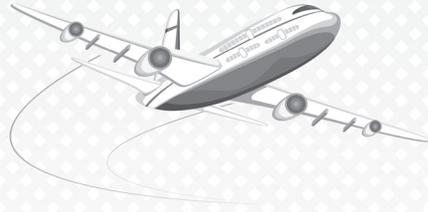


36



¡Transmitir a Jesús!

Prepara las valijas

Un misionero en China, en cierta ocasión, fue a visitar una ciudad pequeña donde nunca había estado antes. Apenas llegó le preguntó a un señor:

—¿Hay muchos cristianos aquí?

—No, solo hay un niño cristiano —respondió el chino.

El misionero quedó un poco desconcertado con la respuesta pero continuó caminando. Como el día era caluroso, y sintió sed, llamó a la puerta de una casa para pedir un poco de agua. Mientras bebía, le preguntó a la señora:

—¿Usted ya oyó hablar de Jesucristo?

—Sí, —fue la respuesta inmediata. —Aquí hay un niño que siempre habla conmigo y con todos los que encuentra sobre Jesús. Él quiere que yo abandone los ídolos, pero todavía no tuve coraje de dejarlos. Pero creo que el niño tiene razón. Jesús debe ser un gran amigo, capaz de transformar nuestras vidas. Ese niño era muy egoísta, poco delicado, siempre listo para hacer alguna cosa mala. Hoy está completamente cambiado. Es tan bueno, tan servicial, que no hay aquí una persona que no lo quiera. Y es así desde que oyó hablar de Jesús y lo aceptó en su corazón.

Por todas partes el misionero oía hablar del niño cristiano. Esa señora y muchas otras personas se convirtieron debido a la influencia de ese niño que, como Juan el Bautista, preparaba el camino para que Jesús se revelara.

Por medio de tu vida el poder de Cristo puede transformar aún al pecador más grande.

Pon el pie en el camino

¿Tuviste la oportunidad de contarle tu experiencia con Jesús a alguien? Si lo hiciste, ¿cómo fue? Si no, ¿qué te impide hacerlo? ¿Miedo, vergüenza u otro motivo? Comparte tus respuestas.

Observa el GPS

“Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. [...] Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Juan 4:28-30, 39-42).

“La Vida que estaba con el Padre, se manifestó. Nosotros la vimos y os anunciamos la vida eterna” (1ª Juan 1:2, NRV 2000).

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Para, mira y escucha

¿Qué notaste de los textos leídos anteriormente? ¿Es importante el testimonio personal en el contexto de la predicación del Evangelio? ¿Será que todas las personas salvas por Jesucristo pueden dar su testimonio? Discutan en el grupo.

Afirma el paso

Muchas veces las personas no testifican sobre la obra de Jesús en su vida porque no saben cómo hacerlo. De hecho, testificar es algo simple y no puede pasar de cinco minutos. Para dar un testimonio personal puedes seguir estos tres pasos:

- a. ¿Cómo eras antes de conocer a Cristo?
- b. ¿Cómo conociste a Cristo?
- c. ¿Qué cambió después de que conociste a Cristo?

Tal vez procedes de una familia cristiana y eres cristiano desde tu nacimiento, y piensas que no tienes nada para testificar. Sin embargo, seguramente hubo un momento en tu vida que enfrentaste alguna gran dificultad en la cual recibiste la ayuda poderosa de Jesús. Aprovecha este evento para hablar de su poder a los que necesitan un estímulo.

Comienza dando tu testimonio dentro del grupo pequeño. Después, pídele a Dios que prepare un momento especial para testificar a cada uno de tus cinco amigos que están en tu lista de interesados y por los cuales estás orando.

Viaja en oración

Padre, gracias por salvarme. Ayúdame a presentar la salvación a mis amigos a partir de lo que Jesús hizo por mí. Que mi testimonio sirva para demostrar tu amor a mis amigos por los que estuve orando. Escucha y responde esta oración, en el nombre de Jesús. Amén.